

Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas

Everything for the Nation: The Re-founding and Return of the State in the Bolivarian Revolutions

Tudo pela pátria. Refundação e retorno do estado nas revoluções bolivarianas

Felipe Burbano de Lara

Fecha de recepción: agosto 2015
Fecha de aceptación: febrero 2015

Resumen

El artículo aborda el llamado retorno del estado en las revoluciones bolivarianas (Venezuela, Bolivia y Ecuador) a partir de un análisis del discurso de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. La idea del retorno sugiere claramente que si el estado se convirtió en las décadas de los ochenta y noventa en un problema, en los procesos abiertos a partir del giro a la izquierda en América Latina emerge como solución. No obstante, más allá de ciertas generalidades, son pocos los análisis que explican cómo retorna el estado en las revoluciones bolivarianas, de qué modo este retorno redefine el campo de la política y qué evalúan algunas de sus implicaciones. El artículo muestra que el estado retorna, en los tres casos, ligado a otros dos significantes poderosos: la promesa refundacional y el amor a la patria. Se concluye que la convergencia de las tres categorías –refundación, patria y estado– configura una poderosa identidad colectiva teñida de elementos morales y emocionales que liga a los liderazgos en los tres países con una comunidad política reconstituida.

Descriptores: estado; refundación; patria; postneoliberalismo; capitalismo.

Abstract

This article examines the so-called return of the state in the three Bolivarian Revolutions (Venezuela, Bolivia and Ecuador) analyzing the discourses of Hugo Chavez, Evo Morales and Rafael Correa. The idea of a return of the state suggests clearly that if the state was seen as the problem in the 1980s and 1990s, in the processes of the new left in Latin America it has been presented as the solution. However, beyond certain general issues, there have been few analyses that explain how the state has returned in the Bolivarian Revolutions y how this return has redefined the political context and analyze the implications of this return. This article demonstrates how the state has returned in the three cases in relation to two other powerful phenomena: the promise of re-founding the nation and patriotism. It is concluded that the convergence of these three elements –re-foundationalism, the nation and the state– configured a powerful collective identity containing moral and emotional elements which link the leaderships of the three with a reconstituted political community.

Keywords: state; re-foundationalism; nationalism; post-neoliberalism; capitalism.

Felipe Burbano de Lara. Doctor en Ciencias Sociales. Profesor investigador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
✉ fburbano@flacso.edu.ec

Resume

O artigo aborda o chamado retorno do estado nas revoluções bolivarianas (Venezuela, Bolívia e Equador) a partir da análise do discurso de Hugo Chávez, Evo Morales e Rafael Correa. A ideia do retorno sugere claramente que se o estado era um problema nas décadas de oitenta e noventa, emerge como solução nos processos abertos a partir do giro à esquerda em América Latina. Não obstante, além de certas generalidades, são poucas as análises que explicam como retorna o estado nas revoluções bolivarianas, de que modo este retorno redefine o campo da política e o que avaliam algumas das suas implicações. O artigo mostra que o estado regressa nos três casos ligados a outros dois significantes poderosos: a promessa refundacional e o amor à pátria. Conclui-se que a convergência das três categorias –refundação, pátria e estado– configura uma poderosa identidade coletiva marcada de elementos morais e emocionais que liga as lideranças nos três países com uma comunidade política reconstruída.

Descriptor: estado; refundação; pátria; pós-neoliberalismo; capitalismo.

Los procesos políticos de las llamadas revoluciones bolivarianas, en Venezuela, Bolivia y Ecuador, tienen como característica común haber traído el estado al primer plano de la retórica y de la práctica política gubernamental. El reposicionamiento del estado en los tres países marca un cambio importante en relación con los procesos de las décadas de los ochenta y noventa enmarcados en el predominio de las agendas neoliberales de cambio económico y reducción estatal. De modo general, el viraje político experimentado por América Latina desde inicios del nuevo milenio, y que alguna literatura define como un giro hacia la izquierda, ha traído consigo la idea del retorno del estado (Levitsky y Roberts 2011; Hershberg y Cameron 2010). Semejante imagen sugiere claramente que si el estado se convirtió en las últimas dos décadas del siglo pasado en un problema, en los procesos abiertos a partir del giro emerge, por el contrario, como un actor fundamental en la definición de las agendas de cambio y democratización. En Bolivia, Ecuador y Venezuela el rasgo estatalista del giro a la izquierda se puede apreciar con mayor profundidad dado el carácter refundacional que asume el proceso. Entiendo por refundacional la apertura radical del campo político a partir de la exitosa invocación y movilización de una soberanía popular liberada de los marcos institucionales e ideológicos prevalecientes. Una de las consecuencias del momento refundacional es la expansión de los horizontes discursivos y culturales dentro de los cuales es posible pensar la política.

La pregunta que exploro en este artículo es cómo retorna el estado en Venezuela, Bolivia y Ecuador teniendo como campo de análisis las prácticas discursivas de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. Asumo que el estado es una categoría central en el discurso político, tanto de los líderes como de los movimientos que llegaron al poder en los tres países con la promesa de llevar adelante la refundación del orden político y conducir a sus respectivos países, a lo que se ha denominado pomposamente

una segunda y definitiva independencia¹. Se puede sostener, también como punto de partida, que en los tres países la política se encuentra cautiva en un discurso estatista, cuyas consecuencias han sido todavía poco exploradas. No interesa discutir si efectivamente ocurrió un retiro estatal durante la experiencia neoliberal en los tres países, sino cómo reemerge el estado como una categoría clave para definir las posibilidades y alcances de los procesos de transformación en las llamadas revoluciones bolivarianas.

Un análisis desde el discurso

Me aproximo a las prácticas discursivas desde tres dimensiones analíticas. La primera como práctica alrededor de la cual se configuran los sujetos políticos para definir no solo su propia identidad sino un nuevo campo de posiciones y relaciones de poder. En este sentido, la práctica discursiva que acompaña la configuración de todo nuevo sujeto político, y más todavía si ésta alcanza un lugar central en la escena política, supone configurar un nuevo sistema de diferencias y oposiciones, de conflictividades y antagonismos (Laclau y Mouffe 1985). Como sostienen Laclau y Mouffe a partir de Foucault (1985, 109), una práctica discursiva hegemónica define un ensamblaje de posiciones diferenciales donde son situados los otros sujetos políticos. Al ser parte de un proceso dinámico de configuración de sujetos políticos, se entiende que el estado se moviliza como un arma en el marco de una estrategia de lucha en un campo de fuerzas determinado.

En segundo lugar, asumo el discurso sobre el estado como un momento constitutivo del propio estado. Un conocido autor boliviano, René Zavaleta, afirmó que cada momento constitutivo del estado viene acompañado de una reformulación de los patrones ideológicos y de lo que él llamó “el temperamento de la sociedad”. La forma cómo se vive el acontecimiento –en este caso el retorno del estado– resulta un elemento sustancial de su objetividad (Zavaleta 2008, 20). Me gustaría afirmar que no hay estado sin un discurso sobre ese. Para reforzar esta perspectiva analítica me apoyo también en la idea de Robert Migdal de que todo estado busca desarrollar una imaginación popular en torno a su presencia. Un estado nunca llega a ser completamente un estado hasta que no es imaginado popularmente (Migdal 2009). Por tanto, la imagen del estado forma parte de su propia configuración. Coronil llama a este juego simbólico el “efecto estado”. Lo entiende como el proceso a través del cual se convierte en el “agente general” de una comunidad nacional (2005, 109). La imagen del estado se proyecta sobre múltiples campos de relaciones sociales y simbólicas, sobre múltiples objetivaciones particulares, sin que pueda ser reducida a ninguna de

1 Me refiero al Movimiento V República (1998) en Venezuela, al Movimiento al Socialismo (2005) en Bolivia y a Alianza País (2007) en Ecuador.

ellas (2005, 110). Su despliegue genera una suerte de tensión entre la multiplicidad de sus formas particulares y su forma discursiva general. En este breve trabajo no analizo las objetivaciones particulares del estado en los tres procesos, sino los elementos comunes de su forma general teniendo como campo de análisis los discursos de Chávez, Morales y Correa.

La tercera dimensión entiende al discurso como una práctica volcada a legitimar constantemente la acción del gobierno y a cohesionar a la elite gobernante alrededor de su propio mito como agente de transformación radical. La fortaleza de los liderazgos en los tres procesos –sus constantes triunfos en consultas, referendos, elecciones, reelecciones– hace pensar que los estilos políticos de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa alcanzaron un alto grado de legitimidad en sus respectivas sociedades. Como señaló Weber (1974), la legitimidad presupone un autoreconocimiento de los gobernados –en un grado socialmente relevante– en los principios esgrimidos por los gobernantes para consagrar su derecho al mando y encontrar obediencia. Algunos trabajos recientes sobre Venezuela, Bolivia y Ecuador han subrayado los componentes carismáticos y populistas de los nuevos liderazgos (De la Torre y Arnson 2013; De la Torre 2013; López Maya y Panzarreli 2013; Zúquete 2008; Mayorga 2013; Laserna 2007). Si bien el líder tiene una centralidad indiscutible en los tres procesos, me interesa explorar los mecanismos discursivos –sus significantes dominantes, sus puntos nodales (Laclau y Mouffe 1984)– desplegados para generar identificaciones colectivas y capacidad movilizadora (Zúquete 2018). Si bien el líder puede ser un significante vacío (Laclau 2008) expuesto a múltiples significados desde quienes se identifican y movilizan detrás suyo, se convierte en un productor de afectos, ideales, sueños, deseos, narrativas históricas, reivindicaciones de justicia e inclusión, capaces de operar como marco de interpretación y articulación de una heterogeneidad de situaciones y experiencias sociales. Como afirma Zúquete (2008, 93), en las narrativas construidas por los liderazgos carismáticos convergen historias de identidad colectiva nacional.

Me aproximo al estado desde los discursos de los tres presidentes en los momentos que he llamado refundacionales, y que van desde su instalación en el poder tras sus triunfos electorales, hasta el cierre de los procesos constituyentes con las respectivas consultas populares para pronunciarse a favor o en contra de las nuevas constituciones (véase tabla 1). Si me centro en este momento se debe a que el retorno del estado se produce en combinación con otros dos significantes poderosos: refundación y patria. En el inicio de los tres procesos se observa con claridad la configuración de una cadena de significación alrededor de las tres nociones. A diferencia de otros países de América Latina donde el estado retorna para corregir los excesos del neoliberalismo, en Venezuela, Bolivia y Ecuador viene atado a una proclama de cambio radical. A la vez, el estado emerge como un actor cuyo comando político corresponde de modo exclusivo a una nueva elite que exalta la patria como comunidad moral y se concibe a sí misma como patriótica, es decir, servidora y portadora de un ideal sacralizado. Mi

hipótesis es que mientras el estado permite reconfigurar el campo de la acción política, el discurso de la patria sirve para legitimar sus múltiples intervenciones y creciente poder desde la idea de una nueva comunidad imaginada. En la convergencia de esas tres categorías (refundación, patria y estado) que se teje claramente en los inicios de los tres procesos, se configura una poderosa identidad colectiva teñida de elementos morales y emocionales que liga a estos liderazgos con una comunidad política reconstituida.

Tabla 1. Procesos constituyentes en Venezuela, Bolivia y Ecuador

País	Posesión Presidencial	Convocatoria Asamblea Constituyente	Resultado consulta o referéndum (% Sí)	Elección asambleístas	% escaños oficialismo	Plebiscito constituyente	Resultado (% Sí)
Bolivia	22-ene-2006	06-mar-2006 Ley especial		02-jul.-2006	53,72%	25-ene-2009	61,43%
Ecuador	15-ene-2007	15-abr-2007 Consulta Popular	81,72%	30-sep.-2007	69,47%	28-sep-2008	63,93%
Venezuela	02-feb-1999	25-abr-1999, Referéndum Constitucional	87,75%	25-jul.-1999	95,40%	15-dic-1999	71,78%

El artículo se divide en tres partes: en la primera, resumo rápidamente la idea de refundación movilizadora por los tres liderazgos políticos y su voluntad por posicionar la idea de que ha llegado el momento de un proceso de cambio radical conectado a una historia larga, antigua en muchos casos, de luchas emancipatorias y heroicas. En la segunda parte analizo el discurso de la patria como un dispositivo desplegado para construir una dimensión moral de la política, ligado al ideal de una comunidad nueva donde pueden redimirse las pervertidas naturalezas humanas y los individuos abrazar un fin colectivo por encima de sus egoísmos. En la tercera parte me centro en las posibilidades de cambio definidas en los tres procesos a partir del retorno del estado. Como mostraré, desde el estado resulta posible levantar una agenda postneoliberal con una serie de críticas al mercado, al capitalismo, a la estructura de poder de clases y proclamar la aspiración de una nueva política basada en la solidaridad y la justicia social. En las conclusiones resumo algunas de las dimensiones relevantes sobre la naturaleza del estado en las revoluciones bolivarianas.

Ruptura y refundación del orden político

En los discursos de Chávez, Morales y Correa sobresale el sentido refundacional del proyecto político. Esto supone una compleja operación discursiva a través de la cual se suspende el efecto de las instituciones y del marco ideológico predominante, para

poder legitimar la urgencia de un cambio radical y marcar una ruptura con el pasado inmediato. La exaltación del momento tiene tonos dramáticos que llevan a un lenguaje religioso –se trata de resucitar a la patria– a la vez que político emancipatorio –los procesos que se inician llevarán a sus respectivos países hacia sus segundas independencias–.

El día de su posesión, Chávez describió el momento como “la hora de la resurrección de la patria de Simón Bolívar”. Nació el nuevo tiempo venezolano, “la Venezuela libre y bolivariana que siempre hemos soñado” (2007a, 15). Chávez hizo una emocionada invocación a sus conciudadanos para “salvar a Venezuela de este inmenso e inmundado pantano en que la hundieron cuarenta años de demagogia y corrupción, cuarenta años es demasiado para un pueblo...” (2007a, 15). Un espíritu refundacional similar puso en escena Correa en su discurso inaugural cuando invitó a los ecuatorianos –“bajo las sombras libertarias de Bolívar y Alfaro”– “a luchar [...] por esa patria justa, altiva y soberana que todos soñamos y que todos merecemos” (2007a). Transmitió el mismo sentido religioso respecto del nuevo horizonte político: “La patria se levanta”, “la patria vuelve”, la “patria ya es de todos”, fueron consignas lanzadas para alimentar un espíritu colectivo. También la revolución ciudadana fijaba como su finalidad última, teleológica, llevar a los ecuatorianos a la segunda y definitiva independencia (2007a). “Avancemos, compatriotas, hacia la patria libre y soberana, al Ecuador de justicia y democracia, a la patria de todos y para todos. Por la patria, tierra sagrada ¡Hasta la victoria siempre!” (2007e). En Morales, el sentido refundacional se articula menos a la resurrección de la patria cuanto a la reconfiguración del estado desde el reconocimiento histórico de los pueblos indígenas como originarios. A Morales le acompaña, además, el aura de ser el primer presidente de origen aymara en Bolivia. “Una nueva era, un nuevo milenio”, “una nueva vida”, una “revolución democrática y cultural”, fueron las promesas lanzadas en un ceremonial realizado en el complejo del Tiahuanaco el día que asumía la presidencia (2006a). El acto refundacional boliviano se define como superación de una dolorosa historia colonial, aún presente, “[...] de saqueo a nuestros recursos naturales, de discriminación, de humillación, de odio, de desprecio” (2006a). En Bolivia, el proyecto refundacional tiene dos dimensiones: se trata, por un lado, de incorporar a los pueblos originarios como sujetos de la nueva historia; y de otro, alcanzar una liberación nacional. En el acto de posesión ante el Congreso, Morales desafió a los parlamentarios a ser consecuentes con el momento que se inauguraba: “Si este nuevo Parlamento, que es producto de las luchas sociales, responde al pueblo boliviano, este Parlamento será el ejército de la liberación nacional; este Parlamento será el ejército de la lucha por la segunda independencia” (2006b).

En los tres países, la promesa refundacional se concretó políticamente a través de procesos constituyentes bajo un formato muy parecido: llamado a plebiscito para pronunciarse a favor o en contra de la Asamblea Constituyente (con triunfos abrumadores

a favor)²; elecciones de assembleístas constituyentes (con triunfos mayoritarios de los nuevos movimientos de gobierno); y referéndums para aprobar las constituciones de los nuevos estados (también con victorias rotundas del ‘Sí’). Como veremos, los momentos constituyentes cumplen una función política básica: articular la promesa refundadora con la idea de soberanía popular –gracias a lo cual se constituye un sujeto popular– y legitimar los nuevos liderazgos por medio de la generación de un sentimiento colectivo que va configurándose en el mismo proceso. El día en que se instaló la Asamblea Constituyente ecuatoriana, Correa invocó al espíritu nacional para exaltar la tarea a realizar: “Requerimos que el espíritu nacional, el más honesto y profundo, ligado a las entrañables gestas de la patria, se haga presente en esta hora, que es la reafirmación del cambio de época, de la luz al final del túnel, de la mayor esperanza para los pobres de la patria” (2007e). Cuando Chávez convocó a plebiscito para ir a una Asamblea Constituyente, lo hizo desde el mismo horizonte popular y emancipatorio: “Es un día de pueblo, es un día de llamado, es un grito, es un canto, es una canción de independencia, es una canción de futuro que mañana cantaremos por toda Venezuela” (2007b, 24). En Chávez, la emancipación asumía con más fuerza el tono de una misión salvadora: “Tomen ustedes en sus manos las banderas de la redención del pueblo” (2007b, 24), dijo ese mismo día. Y meses más tarde, cuando triunfó el ‘Sí’ a favor de la nueva Constitución en el referéndum del 15 de diciembre de 1999, el líder venezolano expresó su alegría por lo que consideró el alumbramiento de la nueva Venezuela: “El parto ha ocurrido, hemos parido, ha nacido una nueva República, ha nacido la República Bolivariana de Venezuela” (2007c, 27).

En Bolivia, la constituyente se esbozó como el espacio donde el estado se refundaría a partir del encuentro de la soberanía popular con los pueblos originarios. A diferencia de Ecuador y Venezuela, donde las refundaciones apelaban a una tradición republicana, la de Bolivia se remontaba a una historia milenaria anterior al momento colonial. Morales lo subrayó de modo claro: “Son los pueblos indígenas originarios los que reclaman refundar Bolivia mediante la Asamblea Constituyente” (2009). El día que firmó la ley de convocatoria a la Asamblea, en un acto especial celebrado en el Palacio Quemado, Morales dijo que la refundación, con la participación de los pueblos indígenas, permitiría “recuperar esta tierra para los bolivianos” (*El Universo* 2006). También como Correa, hizo un llamado a sus compatriotas: “Cada boliviano” –dijo el presidente– “debe convertirse en un soldado de la revolución democrática y cultural. Estamos apostando por una revolución democrática”. En el momento en que se aprobó la nueva Constitución luego de un tortuoso proceso que duró dos años y medio, cuando debía durar entre seis meses y un año de acuerdo con la convocatoria, Morales marcó la relevancia política e histórica del momento, la profundidad del cambio, contrastándolo con el doloroso descuartizamiento del líder indígena Tupac

2 En Bolivia, a diferencia de Ecuador y Venezuela, la convocatoria a la Asamblea Constituyente se hizo a través de una ley especial expedida por el Congreso y ratificada por el presidente Morales, y no mediante consulta popular.

Katari en 1781: “Imagínense, hermanas y hermanos, cómo intentaron amedrentar, asustar, intimidar, escarmentar la rebelión de los pueblos indígenas que lucharon por la liberación, que lucharon por su territorio, que lucharon por su identidad, por eso digo el grito libertario nace en 1781, para el pueblo de Bolivia y de Latinoamérica a la cabeza de Julián Apaza, Tupac Katari” (2009). Los dos momentos se juntaban como parte de un tiempo largo:

De la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática y cultural, de la revolución democrática cultural a la refundación de Bolivia. De la refundación, y es mi pedido con respeto de la refundación de Bolivia, a la reconciliación de los originarios milenarios con los originarios contemporáneos, respetando la igualdad de todos los bolivianos, de todas las bolivianas. (Morales 2009)

La intervención de Morales cerró con un grito emocionado de triunfo revolucionario: “¡Bolivia de pie, nunca de rodillas! ¡Patria o muerte! ¡Venceremos! ¡Jallalla Bolivia soberana! ¡Kausachun Bolivia digna!” (2009).

Los tres procesos refundacionales cobran fuerza a través de un enraizamiento de sus retóricas en tradiciones de radicalismo político alojadas en la cultura y en la memoria de cada una de las historias nacionales. Algo así como acceder a las luchas del pasado para construir un horizonte de sentido histórico. De ese modo, el momento refundacional encuentra una fuente de legitimidad al conectarse con hechos y figuras consagradas por las respectivas historias nacionales como momentos constitutivos, hitos, de los procesos de construcción estatal desde la perspectiva de los oprimidos. Mientras con Chávez el momento refundacional se remonta siempre a Bolívar –“padre infinito de Venezuela, genio de América, alfarero de repúblicas”– y a la independencia; en Bolivia se remite sobre todo, pero no únicamente, a las luchas anticoloniales de los pueblos indígenas. Las formas de invocar esa memoria varían, pero van en la misma dirección. En su discurso de posesión, por ejemplo, Morales pidió un minuto de silencio “para Manco Inca, Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Che Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal”. Cuando terminó el homenaje, proclamó emocionado: “¡Gloria a los mártires de la liberación!”. Su gesto encadenaba distintos momentos revolucionarios como parte de un mismo proceso: “Esta revolución cultural democrática es parte de la lucha de nuestros antepasados, es la continuidad de la lucha de Túpac Katari; esa lucha y estos resultados son la continuidad del Che Guevara” (2006a). En un lenguaje milenarista, el “Preámbulo” de la *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia* ratifica la misma visión:

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la inde-

pendencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo estado.

Correa remite el proceso ecuatoriano a una matriz alfarista como fuente de inspiración pero también para encadenar el momento refundacional a una memoria histórica de lucha libertaria³. El espíritu del Viejo Luchador es invocado siempre con devoción: “Ahora, a los cien años de la última presidencia de Alfaro, nuevamente ese despertar es incontenible y contagioso”. “Alfaro sigue siendo esa huella fundacional de la esperanza y la justicia [...]” (2007b). “Al seguir los pasos y las huellas de soberanía, independencia y patriotismo de Alfaro, son prueba fehaciente de la perennidad y vigencia de su ideario” (2007f). Correa y Alianza País (AP) apelaron a múltiples recursos rituales y simbólicos para revivir y exaltar la tradición revolucionaria ligada al alfarismo. La Asamblea Constituyente, por ejemplo, se realizó en la ciudad donde nació Alfaro (Montecristi), allí también se edificó un complejo que lleva su nombre y se levantó un mausoleo en su honor. Alfaro no es la única figura exaltada por la retórica correísta. En un esfuerzo por dar una identidad propia al proceso ecuatoriano en el marco del espíritu bolivariano, la revolución ciudadana ha destacado la figura de su nueva heroína republicana, Manuela Sáenz. En una ceremonia organizada para declararla generala del ejército, Correa la elevó hasta los altares: “Manuela: Eres la luz despierta de los tiempos oscuros. Eres nuestra compatriota y nuestro destino. Hoy eres memoria viva de la libertad. Hoy eres el espejo en el que otras mujeres se miran y agigantan” (2007b)⁴.

La invocación del espíritu de quienes son considerados mártires de los procesos emancipatorios se hace también desde los mausoleos para revivir sus espíritus. Cuando al poco tiempo de posesionado Chávez efectuó un homenaje al héroe Ezequiel Zamora, muerto en las guerras postindependentistas, explicó el sentido de su presencia allí: “Nosotros no venimos al Panteón Nacional solo a rendir tributo y a recordar y a dar discursos acartonados y a oír las notas del Himno Nacional y a colocar flores. [...] no, nosotros venimos a llamarlos para que nos sigan acompañado en la batalla de cada esquina, de cada pueblo, de cada día, de cada lugar, con su ejemplo, porque fueron mártires de la revolución” (2007d, 45). La memoria de todos los héroes y mártires se invoca para mostrarlos como ejemplos de una vida patriótica a seguir e imitar. Y en dicho proceso, y de tanto recordarlos, quienes los exaltan parecerían transformarse en los nuevos próceres: “Mártires del pueblo, mártires de este pueblo. Hoy más que nunca el pueblo venezolano debe tomar el ejemplo de aquellos hombres, y ¡que vivan con nosotros Bolívar, Sucre y Zamora, los líderes y los mártires de este pueblo, y cuantos hombres y mujeres!” (2007d, 46).

3 Se refiere a Eloy Alfaro, líder de la revolución liberal ecuatoriana de 1895 considerada por Correa como el origen de la mayor transformación del Ecuador durante el período republicano.

4 Remito al lector al excelente trabajo de Beatriz Zepeda (2010) sobre los héroes y heroínas de la revolución ciudadana.

Pero la refundación también aterriza y se legitima en el tiempo presente, en la memoria de los venezolanos vivos, de los pobres, de los excluidos, no solo de sus héroes ni luchas pasadas. Tiene, como horizonte inmediato, dejar atrás “la larga y triste noche neoliberal”, como la denominó Correa. Los procesos bolivarianos se presentan como la expresión de las luchas de los movimientos y organizaciones sociales, a veces de estallidos populares violentos, en contra del modelo neoliberal. En los casos de Bolivia y Ecuador, los triunfos del Movimiento al Socialismo (MAS) y AP, respectivamente, son interpretados como la expresión política de los ciclos de protesta y movilización popular que generaron una década de turbulencia social e inestabilidad gubernamental en Ecuador, o de las insurrecciones y guerras (2000-2003), como se las denominó en Bolivia, y que causaron el dramático fin del ciclo de predominio neoliberal y democracia pactada en dicho país (Burbano de Lara, 2014). En Venezuela, el referente social detrás del ascenso y triunfo del Movimiento V República constituye el Caracazo. Chávez ha expresado esta idea de manera muy clara al convertir el Caracazo en un hecho emblemático del giro a la izquierda no solo en su país:

28

El ‘Caracazo’ es, en mi opinión, el hecho político de mayor trascendencia del siglo XX venezolano. Y, en ese sentido, marca el renacimiento de la revolución bolivariana. Recuerde que, ese mismo año 1989, se hundía el muro de Berlín [...] y se levantó Caracas contra el FMI [...]. Con esa rebelión de los pobres, con esa insurrección de las víctimas seculares de la desigualdad y de la exclusión, con esa heroica sangre popular comenzaba una nueva historia en Venezuela. (*Le Monde Diplomatique* 2013)

En los tres casos, vincular tanto los triunfos electorales de los nuevos movimientos políticos como los procesos constituyentes a las protestas sociales en contra del neoliberalismo sirve para sustentar el proceso refundacional en una soberanía popular liberada de todo marco institucional vigente –las democracias de plastilina, como las llamó Correa en su discurso de posesión– y de toda retórica política convencional. La soberanía popular se configura en el lenguaje donde se objetiviza política y culturalmente el proceso. De ese modo, las luchas sociales recientes encarnan en una soberanía popular transformada políticamente en poder constituyente (ver al respecto Murray [2010]). Se trata de una sólida convergencia entre mesianismo político, tradiciones de radicalismo afincadas en las historias nacionales y malestares sociales contemporáneos, en un discurso democrático de activación política y movilización radical de la soberanía popular.

Patria y patriotas: la imposición moral de lo colectivo

La lógica de legitimación del cambio estatal pasa por una retórica generadora de comunales políticas, cuyos significantes más poderosos son la nación y la patria, en el caso de Ecuador y Venezuela, y los pueblos originarios, en el de Bolivia. Se despliega un trabajo sistemático sobre el campo simbólico para imponer una forma de conciencia colectiva alrededor de entidades políticas con un valor moral superior. A la vez, se convierte en una estrategia desde donde los nuevos liderazgos construyen su propio mito de superioridad moral en tanto grupos gobernantes. Como sostiene Bendix (1979), el mito sirve sobre todo para cohesionar a quienes se asumen, en un determinado momento histórico, como depositarios legítimos del derecho a gobernar.

Por la patria todo, hasta la vida. En palabras de Correa: “[...] no somos una cofradía, sino un equipo de miles de hombres y mujeres dispuesto a dar la vida por la nueva Patria” (2008). “Sembrador de patria”: así se definió Chávez cuando aceptó la realización del referéndum revocatorio el 15 agosto de 2004, en uno de los momentos más dramáticos de su trayectoria política, después de fracasado el intento de golpe de estado en su contra. Con un halo mesiánico, Chávez dijo en aquella ocasión: “Hermanas y hermanos, eso es lo que nosotros hemos venido haciendo aquí, en estos últimos tiempos: sembrando patria, sembrando sueños, sembrando ideas, sembrando corazones, sembrando el alma de la patria nueva. Hemos venido sembrando patria. Y ya hemos comenzado a cosechar patria” (2004). En las revoluciones bolivarianas, la patria refiere a una entidad de dimensión sagrada donde se representan los ideales colectivos como moralmente superiores a los intereses egoístas y mezquinos de los individuos y los grupos sociales. La sociología durkheimiana ha subrayado la importancia crucial en la vida social de la división simbólica entre lo sagrado y lo profano para la formación de solidaridades y formas de conciencia colectiva (Alexander 1988). Especialmente en los discursos de Chávez y Correa, el juego de clasificación simbólica se lleva a la política a través de la patria en tanto comunidad que demanda la conversión de los individuos y ciudadanos en militantes de los proyectos de cambio. La creencia en esa entidad colectiva, tanto como su sacralización, convierte a los líderes y militantes de las revoluciones bolivarianas en patriotas, en ciudadanos ejemplares. A la vez, autoriza a quienes la encarnan al ejercicio de un tipo de autoridad y poder que se retrata a sí mismo como moralmente superior. Desde ese pedestal elevado enjuician, desvaloran, castigan conductas individuales y grupales mediante su destierro al mundo de lo profano, de lo bajo, de lo contaminado, de lo condenable.

Cuando Chávez exaltó la figura del prócer Ezequiel Zamora, al pie de su mausoleo, trazó aquello que los patriotas asumen como sagrado:

[L]a unión requiere que todos nos desprendamos de nuestros privilegios. Requiere la unión verdadera, que todos nos desprendamos de algunos de nuestros intereses y que miremos y privilegiemos el interés de la mayoría, el interés del colectivo *que es sagrado cuando se compara con el interés individual*. El interés del pueblo está por encima del interés de las individualidades o de los pequeños grupos pudientes del país. (2007, 47; énfasis añadido)

El patriotismo constituye la vía hacia la realización de una comunidad ideal. Chávez la imaginaba como “una sociedad de iguales donde reine la equidad, la justicia, la paz, la felicidad y la armonía” (2007c, 33). Alrededor de la comunidad se plantea como misión salvarla, rescatarla de los abismos, sacarla de la oscuridad, del inmundado pantano al que ha sido arrojada. El día en que asumió como presidente del Ecuador, Correa puso en marcha lo que sería una consigna permanente de la revolución ciudadana: “Volver a tener Patria”. Desde el inicio del proceso, la frase emblemática ha sido: “La Patria ya es de todos”. La nueva elite en el poder –de “manos limpias, corazones ardientes y mentes lúcidas” como la describe Correa– asumió como misión “liberar la patria de los grupos que la han mantenido secuestrada, y así emprender la lucha por una revolución ciudadana, consistente en el cambio radical, profundo y rápido del sistema político”. Con la patria volvía todo: “[...] el trabajo, la justicia, los millones de hermanos y hermanas expulsados de su propia tierra en esa tragedia nacional llamada migración”. A la vez, la patria permite exaltar los valores de la dignidad y la soberanía. “No negociaré con nadie la dignidad de la Patria. La Patria ya no está en venta”, dijo en el mismo discurso de posesión (2007a). Como en Chávez, también en Correa la patria cobra una dimensión moral superior: “Por la patria, tierra sagrada ¡hasta la victoria siempre!”, fueron las palabras con las que cerró su discurso inaugural. Cada vez que Correa ingresa a un acto público se canta el “Himno a la Patria”, cuya primera estrofa dice así:

Patria, tierra sagrada
de honor y de hidalguía
que fecundó la sangre
y engrandeció el dolor
como me enorgullece llamarte mía
mía como mi madre con infinito amor.
(Manuel María Sánchez: “Patria”)

Tanto en Chávez como en Correa la patria demanda entrega y lealtad absoluta. Cuando invitó a votar a favor de la nueva Constitución en el referéndum del 28 de septiembre de 2008, Correa dijo que pronunciarse por el ‘Sí’ era “un acto de amor, un deber ineludible de todos, de todas, para todos, para todas. De arrimar el hombro, de *ponerse la Patria en el centro del pecho*, para sacar definitivamente de la miseria

a nuestro pueblo, para enrumbarlo hacia un futuro de progreso con equidad, con justicia y dignidad” (2007f; énfasis añadido). El nuevo lenguaje exige transferir la lealtad política hacia la patria y cohesionarse alrededor de su propio mito de nuevos patriotas. En una calurosa y solemne ceremonia organizada para depositar los restos de Alfaro en el nuevo mausoleo, Correa transpiraba patriotismo:

Estamos aquí, en su pueblo, mi general, y ante su osamenta juramos defender la Patria... Nunca más, mi general, esta tierra será víctima de opresores; nunca más será hacienda de los poderosos; nunca más será humillada ni pisoteada. Esta es la patria altiva, libre y soberana que juramos defender con la vida. (Correa 2007b)

Si bien el proceso boliviano se mueve en la misma línea patriótica, expresa una complejidad mayor porque el horizonte de la revolución cultural y democrática planteada articula de modo complejo el marco ideológico refundacional de la patria con la construcción de un estado plurinacional. En Morales, el eje emancipador se configura tanto a través de la patria cuanto de la humanidad de los pueblos originarios. En un discurso ante las Naciones Unidas días después de su posesión, el nuevo mandatario abrió con estas palabras la intervención: “Vengo a expresar ese sentimiento por la humanidad de los pueblos, de mi pueblo, vengo a expresar el sufrimiento, producto de una marginación, de una exclusión. Vengo sobre todo a expresar ese sentimiento anticolonial de los pueblos que luchan por la igualdad y la justicia” (2006d). Ya en su discurso de posesión había denunciado el odio racial sobre el cual se levantaron todas las anteriores formas estatales bolivianas: la colonial, la republicana y la neoliberal. El hecho colonial se representa como la continuidad histórica de una cruda estructura de opresión: “Más de 500 años de desprecio, de odio, en algunos tiempos éramos considerados como salvajes, como animales, en algunas regiones condenados a la extinción” (2006d). Los pueblos a los que hay que emancipar han sido “marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción” (2006b). Sin embargo, y aquí radica la complejidad del proceso boliviano, la unidad del estado no puede conseguirse solo apelando a las nociones genéricas de pueblo, nación o patria como en Venezuela y Ecuador, porque ellas han supuesto la homogenización cultural, el dominio territorial y la concentración de toda la soberanía en el estado, aspectos contra los cuales se esboza un proyecto estatal anticolonial. La transformación del estado pretende alcanzar la unidad a partir del reconocimiento de pueblos y naciones diversos coexistiendo dentro de un mismo territorio, a los que se les reconoce un conjunto de derechos colectivos como pueblos indígenas originarios. Si bien la Constitución de 2009 conserva las nociones de nación y pueblo al momento de caracterizar al nuevo estado, las vuelve más complejas incluyendo dentro de ellas varias categorías: “La nación boliviana”, dice el art. 3, “está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesino, y las comunidades

interculturales y afrobolivianas, que en conjunto constituyen el pueblo boliviano”. No se abandona el lenguaje de la nación como un solo pueblo, pero se contextualiza en el marco de una diversidad más compleja de pueblos y naciones como sujetos del nuevo estado. En el proceso boliviano, el imperativo de lo colectivo no viene desde el cuestionado concepto de nación, sino de las múltiples comunalidades de los pueblos originarios, en donde la revolución traza su horizonte ideológico y sus obligaciones políticas. A diferencia de las sociedades modernas, atravesadas por procesos mercantiles, se considera que en los pueblos indígenas hay una preeminencia de lo colectivo sobre lo individual (García 2009, 13). De acuerdo con algunos teóricos del estado plurinacional, la política de los pueblos originarios expresa una lógica comunal que consiste en compartir actividades y destinos.

Resucitar el estado: el giro postneoliberal

El retorno del estado hace parte de la dinámica refundacional en las revoluciones bolivarianas a la vez que sirve para esbozar su horizonte postneoliberal y coquetear con el Socialismo del Siglo XXI mediante críticas al capitalismo. Como sostiene Coronil respecto de Venezuela, la evocación espectral del socialismo aterraba con la misma fuerza como su presencia real, “como si la aparición de lo que se teme venir estuviera ya a cuerpo completo en el socialismo realmente existente venezolano” (Coronil 2005, 90). El estado vuelve con la dignidad atribuida a la nación y a la patria, pero también para imponer orden y justicia, para cambiar las relaciones de poder e ir más allá de una sociedad que se organiza desde el mercado. Mientras Correa habla de poner en “primer plano” al estado luego del desprestigio al que fue sometido por el neoliberalismo (2008b), Chávez planteaba “resucitar el estado” y Morales darle dignidad y soberanía. Me atrevo a sostener que de los tres mandatarios, al menos en el momento que he llamado refundacional, Correa es quien tiene la visión más clara del estado como instrumento de un programa postneoliberal. La revolución ciudadana lo define como “la representación institucionalizada de la sociedad, esa forma cómo la sociedad realiza su *acción colectiva* tan indispensable para el desarrollo” (2008a; énfasis añadido). El estado representa el lugar donde se materializa y desde el cual actúa el espíritu de colectividad exaltado en el imaginario de la patria. Ponerlo en primer plano moviliza un triple juego de oposiciones con el neoliberalismo y el capitalismo: a) lo colectivo tiene un valor superior a lo individual y privado; b) el control y la regulación del mercado son indispensables frente al dogma de la “mano invisible” y c) solo a través del activismo estatal se puede recuperar la dimensión social, igualitaria, de la política. Correa resume así su visión: “Tal vez [...] la peor herencia del neoliberalismo [es] que destruyó esos afanes de solidaridad, esa conciencia social, y trató de imponer el evangelio del mercado, el evangelio del individualismo [...]” (2008a). A través del

estado se quiere generar una dinámica de acción colectiva para promover “la solidaridad entre clases y sectores frente al individualismo recalcitrante” (2008a). En la revolución ciudadana, el estado también retorna para poner en discusión el problema del poder ligado a la estructura de clases en el capitalismo. Correa lo problematiza desde dos dimensiones: la propia economía política del capitalismo, que se expresa en una remuneración alta al capital y paupérrima al trabajo; y desde lo que podríamos llamar el *habitus* de las clases altas: una fascinación por exhibir el poder, la opulencia, la suntuosidad, de mostrar superioridad frente a los sectores populares (2008a). La intervención del estado pretende reconfigurar la dinámica de acumulación del capital equilibrándola desde la perspectiva del trabajo e incorporando un sentido amplio de equidad y justicia social a favor de los oprimidos. El retorno del estado le permite a Correa articular el horizonte postneoliberal con toques del Socialismo del Siglo XXI. “Si ustedes me preguntan cuál es la diferencia entre capitalismo y socialismo les diría: la supremacía del trabajo humano sobre el capital” (2008a). El horizonte socialista suele asimilarse al credo cristiano: “La política de la revolución ciudadana es una política de solidaridad, de verdadera consagración cristiana en su amor al prójimo y de asunción de la doctrina fraterna del Socialismo del Siglo XXI” (2007c). La promesa de una patria justa y equitativa, de todos, solo puede alcanzarse mediante la subordinación de la lógica del mercado gracias a la intervención del estado: “Creemos que el mercado es un buen siervo, pero un pésimo amo; creemos que los mercados deben ser dominados por las sociedades para obtener los beneficios socialmente deseables que se buscan, y no como ha sucedido con el neoliberalismo donde –insisto– vidas, personas, sociedades fueron sometidas a esa entelequia llamada mercado”. Para Correa, sin democracia económica y social no puede haber democracia política (2007c).

En el momento refundacional del proceso venezolano⁵, un objetivo político central fue transformar el estado, en un país donde se lo concibe como un ente que protege y unifica al pueblo y a la nación gracias al petróleo, cuya magia permite crear una relación armoniosa entre el territorio y los ciudadanos (Colonil 2005, 92-94). Primero había que resucitarlo, porque se hallaba moribundo como la patria; luego fortalecerlo y más adelante volverlo el eje del orden en la Venezuela bolivariana. La Asamblea Constituyente se convocó explícitamente para “transformar el estado” y alcanzar una “democracia social y participativa” (pregunta 1 plebiscito). Como lo justificó Chávez: “[...] realmente en el fondo se trata de crear un nuevo estado, de resucitar un estado que estaba así como en la tumba” (2013a, 298). El estado resucita para restablecer el orden y sacar a la sociedad venezolana del caos imperante,

5 Resulta sorprendente que en ninguno de los discursos pronunciados por Chávez en la Asamblea Nacional entre 1999 y 2004 se mencione la palabra socialismo. Fue recién en su posesión como presidente reelecto en el 2007 cuando esbozó el giro político. En dicha intervención terminó con un sonoro: “Patria, Socialismo o Muerte”. Si se trata de un giro se debe no solo a que hace suyo el proyecto socialista, sino también a que lo presenta como un segundo momento refundacional. En esa ocasión, habló de la “recurrencia permanente” del poder constituyente, consciente que allí radicaba la legitimidad de su liderazgo.

atribuido al neoliberalismo. Chávez lo decía con sus metáforas religiosas: “¡La mano invisible del mercado! Esa es la mano del diablo” (2013b, 41). En el primer momento refundacional, el estado delineaba un horizonte alejado del neoliberalismo:

Sí, hace falta el estado. Nos alejamos de los liberales que pretenden minimizar el estado y he allí otro concepto fundamental de la ideología bolivariana en contra del dogma neoliberal: queremos y necesitamos un estado suficientemente fuerte, suficientemente capaz, suficientemente moral, suficientemente virtuoso para impulsar la República, para impulsar al pueblo y para impulsar a la nación, asegurando la igualdad, la justicia y el desarrollo del pueblo. Ese estado bolivariano. (Chávez 2013a, 72)

La búsqueda de un equilibrio entre el mercado y el estado define el programa de la revolución en su primer momento. “[E]l proyecto nuestro no es un proyecto estatista, no; tampoco es extremo al neoliberalismo; estamos buscando un punto intermedio: tanto estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible” (2013a, p 29). Chávez, igual que Correa, denuncia al mercado como una estructura que pervierte la naturaleza humana, vuelve salvajes a los seres humanos, individualistas y egoístas. Esa estructura perversa requiere la presencia estatal para rescatar una condición humana. “Contra ese dogma neoliberal enfrentemos el hombre, la maravilla que es el ser humano, la idea como centro de acción de una combinación que bien pudiéramos llamarla entre el mercado y el estado, un binomio, pero más allá de ese binomio está el ser humano” (2013a, 66). También para Chávez, el fin del estado y la política consiste en (re)construir lo social como un campo de solidaridad (2013b).

Para Morales el problema del estado se relaciona, por un lado, con la urgencia de superar la condición todavía colonial de la sociedad boliviana, con su enraizado racismo, y por otro, con restituir la dignidad estatal a través de la nacionalización de los recursos naturales. En el primer caso, el estado se refunda; en el segundo, vuelve desde la tradición nacional popular tan profundamente enraizada en la cultura política boliviana desde la revolución de 1952. Mientras el primer objetivo apunta a restablecer la unidad de los bolivianos desde la fórmula más compleja del estado plurinacional, lo segundo pretende revertir el neoliberalismo e impugnar el capitalismo. La compleja pluralidad de naciones, ahora reconocidas en la Constitución, convive de modo conflictivo con la matriz discursiva del nacionalismo revolucionario también acogida por Morales y el MAS. La matriz nacional popular se actualizó en el presidente boliviano ligada a la demanda de nacionalización de los recursos naturales exigida a partir de la llamada guerra del gas (octubre del 2003) que puso fin al período neoliberal. Desde la postura nacionalista, el discurso reconfigura al pueblo y al estado, en sus expresiones republicanas modernas, más que a los pueblos originarios. Con la nacionalización se produce una reapropiación de los recursos naturales, del territorio y la soberanía, gracias a la voluntad de quienes –como decía Morales– “nos

sentimos de esta tierra, de nuestra Patria, de nuestra Bolivia” (2006d). En su discurso de posesión, Morales se declaró emocionado porque vislumbraba el nuevo horizonte: “Muy emocionado, convencido que solo con la fuerza del pueblo, con la unidad del pueblo vamos a acabar con el estado colonial y con el modelo neoliberal” (2006a). El nacionalismo recupera la soberanía estatal tras el entreguismo neoliberal:

Nos dejaron un país loteado, un estado loteado, un país subastado. Yo estoy casi convencido: si hubieran sido inteligentes administradores del estado, si hubieran querido esta patria, amado esta patria y no como algunos solo quieren a esta patria para saquear y enriquecerse, si realmente hubiera habido gente responsable para manejar amando a esta patria, a su pueblo, Bolivia sería mejor que Suiza. (2006b)

El discurso de Morales muestra claramente que el retorno del estado en el marco de la matriz nacionalista de la cultura política boliviana se convierte en un instrumento virtuoso en manos de quienes aman a la patria. El estado de las privatizaciones, de las capitalizaciones, es calificado por Morales como un “estado mendigo” (2007b). Desde la dimensión refundacional se busca la unidad de los bolivianos, verdadera obsesión de Morales. Simbólicamente, el estado representa el ideal de una comunidad integrada, aunque diversa. La Constituyente se concebía como un acto de unificación de los bolivianos a través del estado plurinacional. En el acto oficial de ratificación de la nueva Constitución, Morales sintió que ese objetivo de unidad se había ya cumplido: “Ahora quiero decirles: pueden sacarme del Palacio, pueden matarme, misión cumplida por la refundación de una nueva Bolivia unida” (2009). Cuando tomó juramente a las primeras autoridades electas del estado plurinacional, habló desde el pedestal de los próceres:

A nombre de los próceres de la liberación, a nombre de los héroes, de nuestros antepasados que dieron la vida por la vida de los demás, a nombre del pueblo boliviano, ¿juran respetar y hacer respetar la nueva Constitución Política del estado boliviano?... Si así lo hicieran, nuestros próceres de la liberación, nuestros héroes de la resistencia contra el estado colonial, los premien, caso contrario, los castiguen. (2006b)

En Bolivia, la fusión de los pueblos originarios en el nacionalismo revolucionario permite trazar el horizonte del programa postneoliberal, envuelto en una crítica al capitalismo: “Estoy convencido que el capitalismo es el peor enemigo de la humanidad [...]. El mercado que convierte a la vida en mercancía, el mercado que convierte a la tierra en mercancía. Y cuando no puede sostener un modelo de saqueo... apela a la guerra” (2007c). La contraposición viene de una imagen idealizada de los pueblos originarios. “Yo vengo de la cultura de la paz, de una vivencia en igualdad, de la vivencia no solamente en solidaridad con el ser humano, sino en vivencia, en armonía con la Madre Tierra. Para el movimiento indígena, la tierra no puede ser una

mercancía, es la madre que nos da vida” (2007b). Y agrega: “Estoy convencido que el pueblo boliviano es anticapitalista, antiimperialista”. Esa visión idealizada de los pueblos originarios se expresa en el “Preámbulo” de la nueva Constitución a través de un lenguaje milenarista:

En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia.

Conclusiones

El análisis efectuado en estas páginas sugiere que el retorno del estado en las llamadas revoluciones bolivarianas constituye una pieza clave en la construcción de un marco ideológico y una práctica discursiva en torno a la transformación de las sociedades venezolana, boliviana y ecuatoriana. En los tres casos, el reposicionamiento del estado se encadena a otros dos significantes poderosos como son los de refundación y patria, aunque con matices y diferencias específicas sobre todo para el caso de Bolivia. Vuelve para reconstituirse como actor –abandona su condición moribunda– y redefinir el horizonte político desde una lógica postneoliberal, que incluye algunas de las siguientes dimensiones: crítica radical del mercado, impugnación a las estructuras de poder de clase, condena de los egoísmos y particularismos derivados del capitalismo, restablecimiento de una naturaleza humana pervertida también por el capitalismo y reintroducción de las dimensiones de solidaridad y justicia social en la política. Dado el contexto neoliberal que antecede a los procesos y del cual quieren apartarse radicalmente –traer luz y esperanza después de la “larga y triste noche neoliberal”– la crítica al mercado se proyecta como crítica al capitalismo, de donde nacen los coqueteos, los guiños de ojo, que han variado en el tiempo según la dinámica política de cada proceso, con el Socialismo del Siglo XXI. Vuelve el estado también para restablecer el orden frente a un contexto de crisis general en los tres países –sus detonantes y expresiones han sido el Caracazo venezolano, las ‘guerras’ bolivianas, y la crónica inestabilidad gubernamental ecuatoriana– y conectarse de esa manera con las demandas sociales de los pobres, excluidos, marginados, originarios. Las funciones del estado se definirán precisamente a partir de un compromiso político con las demandas de justicia social y simbólica de los sectores populares, de la plebe. En el caso de Bolivia, la plebe adquiere resonancia a través de la reivindicación histórica de los pueblos indígenas como originarios y su encuentro con el estado boliviano en el discurso de la plurinacionalidad y la soberanía

popular. El proceso boliviano implica una refundación estatal radicalmente anticolonial, mientras la venezolana y ecuatoriana vuelven sobre una tradición republicana siempre posible de ser reinventada. En Venezuela hay un intento inicial por recuperar un estado que se configuró como protector de todos los ciudadanos, garante de su unidad y prosperidad gracias a la magia del petróleo (Coronil 2005). En Ecuador más que un retorno hay un discurso de construcción estatal como proyecto nacional todavía inconcluso. Y en Bolivia se trata de refundar el estado desde una ruptura con toda la historia colonial; por eso, el nuevo fundamento estatal se busca en lo originario, en los tiempos inmemoriales, como dice el preámbulo de la nueva constitución.

Si el retorno del estado demanda la reconfiguración de un poder instrumental e institucional con la capacidad suficiente para intervenir sobre la sociedad y la economía, su presencia y activismo se legitiman en una retórica de la patria en tanto imagen sacralizada de una comunidad política, moralmente superior, monolítica, homogénea, aunque, nuevamente, con matices para el caso boliviano. La patria se invoca como un principio de identidad colectiva, proyectado hacia una comunidad moral de la cual nadie puede escapar, sino a riesgo de ser degradado y conducido al inframundo de lo profano. La patria obliga a los individuos y a los grupos sociales a sacrificar sus intereses y aspiraciones como egoísmos capitalistas injustificables, y a redefinir su lealtad política. La exaltación de la patria viene acompañada de la construcción de los nuevos liderazgos como sujetos patrióticos, dispuestos a convertirse en mártires. La patria lleva la política a la frontera entre la vida y la muerte, entre lo sagrado y lo profano, con la exigencia de un compromiso moral absoluto. Los nuevos patriotas construyen su propia identidad en la exaltación de momentos revolucionarios anteriores, de los cuales se sienten sus herederos, y de la evocación de los mártires de dichos procesos como ejemplos a seguir, si acaso como reencarnaciones de su espíritu. Lo intrigante de la Constitución de una elite gobernante como patriótica es la apropiación de un discurso de la obligación moral y el modo cómo autoriza un ejercicio autoritario del poder para sujetar a toda la sociedad en un compromiso con la patria, cuyos fines son establecidos por ella. La clasificación simbólica entre patriotas y no patriotas opera como un principio de exclusión y conflicto dirigido a todos quienes toman distancia y critican la dinámica moral de la contienda política y no solamente a las elites como sostiene el análisis populista de estos fenómenos. En Morales, a pesar del discurso de la plurinacionalidad, hay una lógica similar. Cuando se enfrenta con las herencias coloniales de su país, el líder del MAS se erige en el portador de un principio de justicia histórica que no admite discusión alguna. La patria obliga a pensar en la unidad, en la armonía, en la unanimidad, no en la diversidad ni el pluralismo, tampoco en el conflicto, salvo aquel generado desde el mismo estado. Gracias al discurso legitimador de la patria, el estado puede imponer sus propias decisiones y su activismo como adecuados al interés general. No obstante, en ese despliegue genera tensión y conflicto con los espacios de libertad de los individuos

y los ciudadanos, al verse siempre compelidos a subordinarse a la acción mediadora de la patria como entidad colectiva, y a la obediencia de los patriotas. En la patria se configura lo que Coronil (2005) llama la forma general del estado. La entiendo como el juego simbólico, discursivo, a través del cual un grupo disfraza su propio particularismo presentándose como portador de una entidad colectiva que está por encima de todos; disfraza, para decirlo en términos de Laclau y Mouffe, su propio juego hegemónico, a la vez que degrada los espacios institucionales donde puede ser cuestionado. En el campo político de estos momentos refundacionales hay una preeminencia de lo cultural e ideológico estatal sobre lo institucional.

Hay que atribuir la fuerza interpelatoria de los tres significantes analizados a su resonancia simbólica (Tarrow 2013); es decir, a su conexión con tradiciones de radicalismo político en las sociedades nacionales activadas y retomadas por los liderazgos políticos de las revoluciones bolivarianas desde la idea de refundación, cambio radical, inicio de un nuevo tiempo. Refundación y patria son términos que configuran las raíces mismas de formación de los estados republicanos en los tres países; por tanto, lugar desde donde se puede invocar, en contextos de crisis, a una soberanía popular originaria, depositaria de un poder constituyente, para retomar una senda libertaria traicionada por una pléyade de antipatriotas: partidos, oligarquías, elites, individualistas, imperialistas. Nuevas investigación deberán pasar de los imaginarios del retorno del estado a las prácticas estatales, al uso y despliegue de recursos de poder sobre el territorio, la sociedad, la economía y el campo simbólico, en contextos específicos. Mientras todo discurso estatal intenta proyectar la imagen de un centro unificado y coherente de gobierno territorial y nacional, en el campo de las prácticas el estado aparece menos monolítico, más discontinuo y desigual en sus capacidades y en sus interacciones con la sociedad y los grupos sociales (Migdal 2011).

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey. 1988. *Durkheimian sociology: cultural studies*. New York: Cambridge University Press. doi.org/10.1017/CBO9780511598258
- Beasley-Murray, Jon. 2010. "Constituent Power and the Caracazo: The Exemplary Case of Venezuela". En *Latin America's Left Turn: Politics, Policies & Trajectories of Change*, editado por Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg, 127-144. Boulder: Lynne Reinner Publishers. doi:10.1080/01436590902770322
- Beasley-Murray, Jon, Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg. 2011. "Latin American Left Turns: A Tour d'Horizon". *Latin America's Left Turn: Politics, Policies & Trajectories of Change*, editado por Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg, 1-23. Boulder: Lynne Reinner Publishers.
- Bendix, Reinhard. 1979. *Max Weber*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Bourdieu, Pierre. 2001. *El Campo Político*. La Paz: Plural Editores.
- Burbano de Lara, Felipe. 2014. *La revuelta de las periferias. Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador*. Quito: Flacso-Ecuador.
- Bolivia. 2009. *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*.
- Coronil, Fernando. 2005. "Estado y nación durante el golpe de Estado contra Hugo Chávez". *Anuario de Estudios Americanos*, 62 (1): 87-112. doi.org/10.3989/aea.2005.v62.i1.69
- El Universo. 2006. "Evo Morales promulga la ley de convocatoria a Asamblea Constituyente". *El Universo*, 6 de marzo. <http://www.eluniverso.com/2006/03/06/0001/14/990BC687ED454E1DAA101E9CD0D43818.html>
- De la Torre, Carlos y Cynthia Arnson. 2013. *Latin American Populism in the Twenty First Century*. Baltimore: Woodrow Wilson Center Press y Johns Hopkins University Press. doi.org/10.1215/00182168-2694382
- De la Torre, Carlos. 2013. "El tecnopopulismo de Rafael Correa. ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?". *Latin American Research Review* (48) 1: 24-43. doi.org/10.1353/lar.2013.0007
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 1985. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La Razón Populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laserna, Roberto. 2007. "El caudillismo fragmentado". *Nueva Sociedad* 209: 100 -117.
- Le Monde Diplomatique. 2013. "Anticipos del libro de conversaciones de Ignacio Ramonet. Hugo Chávez y el Caracazo". *Le Monde Diplomatique* 125. <http://tin-yurl.com/ndrtba5>
- Levitsky, Steven, y Kenneth, Roberts. 2011. "Introduction: Latin America's 'Left Turn': A Framework for Analysis". En *The Resurgence of the Latin American Left*, editado por Steven Levitsky y Kenneth Roberts, 1-28. Maryland: John Hopkins University Press. doi.org/10.5860/choice.49-4707
- López Maya, Margarita y Alexandra Panzarelli. 2013. "Populism, Rentierism, and Socialism in the Twenty-First Century: The Case of Venezuela Maxwell". *Latin American Populism in the Twenty First Century*. Baltimore: Woodrow Wilson Center Press y Johns Hopkins University Press. doi.org/10.1215/00182168-2694382
- Cameron, Maxwell A. y Eric Hershberg. 2010. *Latin American Left Turn. Politics, Policies & Trajectories of Change*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- García, Linera, Alvaro. 2007. "Estado plurinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indígenas". *La Transformación Pluralista del Estado*, editado por Álvaro García Linera, Luís Tapia Mealla, Raúl Prada Alcoreza, 201 -213. La Paz: Muela del Diablo.
- Mayorga, Fernando. 2013. "Bolivia: populismo, nacionalismo e indigenismo". ¿Qué democracia en América Latina? compilado por Isidoro Cheresky, 235-249. Buenos Aires: Clacso y Prometeo. doi.org/10.17141/iconos.45.2013.1294

- Migdal, Joel S. 2011. *Estados débiles, estados fuertes*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Migdal, Joel S. 2009. "Researching the State". *Comparative Politics*, editado por Mark Irving Lichback y Alan Zukerman, 162-192. New York: Cambridge University Press. doi.org/10.1017/cbo9780511804007.008
- Panizza, Francisco. 2013. "What do we mean when we talk about populism". *Latin American Populism in the Twenty First Century*. Editado por Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg, paginas? Baltimore: Woodrow Wilson Center Press y Johns Hopkins University Press
- Tarrow, Sidney. 2013. *The Language of Contention*. New York: Cambridge University Press. doi.org/10.1017/cbo9781139567190
- Tilly, Charles, Sidney Tarrow y Douglas McAdam. 2005. *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Weber, Max. 1994. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavaleta Mercado, René. 2008. *Lo nacional popular en Bolivia*. La Paz: Plural,
- Zúquete, José Pedro. "The Missionary Politics of Hugo Chávez". *Latin American Politics and Society* 50 (1): 191-121.

Discursos analizados

- Correa, Rafael. 2007a. "Discurso de posesión en la Mitad del Mundo". Quito, 15 de enero.
- _____ 2007b. "Discurso en la ceremonia para otorgar el grado de generala a Manuela Sáenz". Quito, 24 de mayo.
- _____ 2007c. "Discurso en la inauguración del Ministerio del Litoral". Guayaquil, 25 de julio.
- _____ 2007d. "Discurso en la rendición de cuentas de la agenda social". Guayaquil, 27 de julio.
- _____ 2007e. "Discurso ante la Asamblea Constituyente". Montecristi, 30 de septiembre.
- _____ 2007f. "Discurso ante los restos de Eloy Alfaro". Montecristi, 30 de noviembre.
- _____ 2008a. "Conferencia Magistral Socialismo del Siglo XXI". México D.F., 11 de abril.
- _____ 2008b. "Discurso en el cierre de la campaña por el 'Sí' en el referéndum constitucional". Guayaquil, 24 de septiembre.
- Chavéz, Hugo. 2007a. "Discurso ante el pueblo de Caracas después de la toma de posesión. Caracas, 2 de febrero de 1999". En *Discursos de Hugo Chávez*, seleccionados por Leonardo Ruiz Tirado, 13-20. Caracas: Fundación el Perro y la Rana.

- _____ 2007b. “Discurso por el referéndum para convocar a la Asamblea Constituyente. Caracas, 24 de abril de 1999”. En *Discursos de Hugo Chávez*, seleccionados por Leonardo Ruiz Tirado, 21-25. Caracas: Fundación el Perro y la Rana.
- _____ 2007c. “Discurso por la aprobación de la nueva Constitución Nacional. Palacio de Miraflores. Caracas, 15 de diciembre de 1999. *Discursos de Hugo Chávez*, seleccionados por Leonardo Ruiz Tirado, 27-38. Caracas: Fundación el Perro y la Rana.
- _____ 2007d. “Discurso frente al sarcófago del general Ezequiel Zamora, Panteón Nacional. Caracas, 1 de febrero de 2001”. En *Discursos de Hugo Chávez*, seleccionados por Leonardo Ruiz Tirado, 39-48. Caracas: Fundación el Perro y la Rana.
- _____ 2013a. “Discurso por el segundo aniversario del referendo que convocó a la Asamblea Nacional Constituyente”. En *Hugo Chávez, la Construcción del Socialismo del Siglo XXI, 1999-2012* Tomo 1, 295-325. Caracas: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional.
- _____ 2013b. “Discurso de toma de posesión como Presidente Constitucional de la República de Venezuela”. En *Hugo Chávez, la Construcción del Socialismo del Siglo XXI, 1999-2012* Tomo 1, 3-39. Caracas: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional.
- _____ 2013c. “Discurso ante la Asamblea Nacional en el 2001”. En *Hugo Chávez, la Construcción del Socialismo del Siglo XXI, 1999-2012* Tomo 2, 3-85. Caracas: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional.
- _____ 2004. “Discurso en el que acepta la realización del referéndum presidencial”. Caracas, 3 de junio.
- Morales, Evo. 2006a. “Intervención en el acto de posesión realizado en el Centro Ceremonial del Tiahuanaco”. Tiahuanaco, 21 de enero.
- _____ 2006b. “Discurso de Posesión”. La Paz, 22 de enero.
- _____ 2006c. “Discurso en el Congreso Nacional”. La Paz, 4 de febrero.
- _____ 2006d. “Discurso en las Naciones Unidas”. Nueva York, 19 de septiembre.
- _____ 2007a. “Mensaje por los 182 años de vida republicana”. 6 de agosto.
- _____ 2007b. “Intervención en las Naciones Unidas”. Nueva York, 24 de septiembre.
- _____ 2007c. “Clausura de la Cumbre de los Pueblos en Chile”. Santiago de Chile, 10 de noviembre.
- _____ 2009. “Discurso de Oficialización de la Nueva Constitución”. El Alto, 7 de febrero.